

Rufiner, María Sol

La Venus celeste y la Venus terrenal, las encarnaciones del amor según C. S. Lewis

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rufiner, María S.. “La Venus celeste y la Venus terrenal, las encarnaciones del amor según C. S. Lewis” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/venus-celeste-venus-terrenal.pdf> [Fecha de consulta:]

La Venus celeste y la Venus terrenal, las encarnaciones del amor según C.S. Lewis

(Celestial and Terrestrial Venus, the incarnations of love according C.S. Lewis)

Lic. María Sol Rufiner

srufiner@gmail.com

UCA-UCALP

D.N.I.: 32386129

*“El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo
se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo
y, viceversa, el modo de amar de Dios
se convierte en la medida del amor humano.”*

Benedicto XVI

¿Es cierto que existe el verdadero amor o es tan sólo una ilusión de las películas y los cuentos? ¿Qué sucede en esta época donde parece que solo existen espejismos y ningún oasis en el desierto? ¿Hemos de rendirnos frente a la sequía y frente a la falta de nupcialidad? ¿Acaso el falso eros ganará dejando al hijo de Poros y Penia (Cfr. Platón *Banquete*, 203a-204c) en la miseria absoluta sin nada a qué aspirar? Estas son algunas de las preguntas que abordaremos cuando analicemos la obra *Esa horrenda fortaleza* del autor Británico C.S. Lewis. En ella veremos las distinciones entre la Venus celeste y la Venus terrenal encarnadas en las figuras del amor humano y del amor divino. De este modo, basaremos nuestro trabajo en la relación nupcial de ambos protagonistas de la novela, Mark y Jane Studdok.

- **Mark y Jane: El gran desencuentro**

““El matrimonio fue instituido en tercer lugar —se dijo Jane Studdock— para mutua compañía, ayuda y consuelo que uno debe aportar al otro.” No había ido a la iglesia desde sus días escolares hasta hacía seis meses, cuando fue para casarse, y las palabras de la ceremonia religiosa quedaron grabadas en su mente.” (C.S. Lewis, *Esa horrible fortaleza*, p. 13) Así abre la novela de nuestro autor Oxoniense, dando el tono en el cual va a ser escrita y uno de sus principales temas, “la vida real es encuentro” como lo enuncia el título de uno de sus capítulos centrales. Así, Jane se encuentra en la mañana del comienzo de la acción recordando con amargura las palabras de la homilía

nupcial, amargura causada por la soledad que la aquejaba producto de los constantes desencuentros con Mark, como vemos en la siguiente cita:

““Mutua compañía, ayuda y consuelo”, se dijo Jane amargamente. En realidad su matrimonio había resultado ser la puerta de salida de un mundo de camaradería, risas e innumerables cosas en que entretenerse, que daba a una especie de solitario confinamiento. Desde muchos años antes de su matrimonio no había visto tan poco a Mark como durante aquellos últimos seis meses. Incluso cuando estaba en casa hablaba raramente. Estaba siempre o soñoliento o intelectualmente preocupado. Mientras fueron camaradas y más tarde enamorados, la vida les había parecido demasiado corta para todo lo que tenían que decirse uno a otro. Pero ahora... ¿Por qué se habría casado con ella? ¿Estaba todavía enamorado? En este caso, “estar enamorado” debía de tener un significado completamente distinto para los hombres y para las mujeres. ¿Podría ser la cruda verdad que todas aquellas interminables conversaciones que le habían parecido, antes de estar casada, la esencia misma del amor, no hubiesen sido jamás para él más que un preliminar?”(*Esa Horrible fortaleza*, p. 13-14)

La pregunta es ¿Cuál es la causa de los desencuentros? ¿Cuál es la causa de esta soledad? ¿Es Mark, el sólo culpable? Para responder a estas preguntas pasemos a ver la perspectiva de Mark:

“Mark estaba en la cama tomando una taza de té. Jane se hallaba sentada ante su tocador, medio vestida, arreglándose el cabello. La mirada de Mark se posaba en ella con una especie de placer indolente y matinal. Si adivinaba poco respecto a las causas de su relativa separación, era en parte debido al incurable hábito de “proyección” de nuestra raza. Consideramos gentil al cordero porque su lana es suave al tacto; los hombres llaman voluptuosa a una mujer cuando despierta en ellos sentimientos voluptuosos. El cuerpo de Jane, suave aunque firme, y delgado aunque redondeado, era algo tan exacto para la mente de Mark que le hubiera sido imposible no atribuir a Jane las mismas sensaciones que ella despertaba en él.” (*Esa Horrible fortaleza*, p. 54)

Como podemos advertir Mark ve en Jane a sí mismo, proyectando una sombra de sí y de sus sensaciones sobre la psiquis de su esposa. Así, no ve en Jane a Jane misma sino a la Jane de Mark, una sombra de sí mismo y de sus aspiraciones, que sigue sus movimientos como la sombra cosida de Peter Pan. Pero como la sombra de la película de Disney, la Jane verdadera se escapa y llama a la realidad a Mark con sus

contrariedades, dejándolo perplejo ante sus reacciones.

Entonces es hora de volver a Jane, ¿cuál es la causa de sus contrariedades? Podríamos resumir y simplificar diciendo que es la falta de comprensión de Mark, y estaríamos justificados por las citas que hemos expuesto más arriba, sin embargo, Lewis va más allá, y nos sugiere lo siguiente:

“Jane creía estar contrariada porque su cabello no se sostenía alto como le gustaba y porque Mark estaba enfadado. Sabía además, desde luego, que estaba sumamente contrariada consigo misma por aquella especie de colapso que la había delatado la noche anterior, llevándola a lo que más detestaba: a convertirse en la mujercita temblorosa, sumida en lágrimas, de la ficción sentimental, que se arroja en los brazos masculinos en busca de consuelo. Pero creía que este rencor estaba sólo en el fondo de su mente, y no sospechaba que latía en todas sus venas y le producía en aquel mismo momento una rigidez en los dedos que hacía parecer su cabello indomable.” (*Esa Horrible fortaleza*, p. 54)

De este modo el desencuentro no solo proviene de Mark proyectando sobre Jane su Jane ideal, sino que también viene de Jane que no es capaz de renunciar a su Jane ideal. Si la vida es encuentro, se tiene que estar dispuesto a la renuncia para lograrlo, ser capaz de resignar esas sombras de sí mismo para poder ver la vida real, y contemplar el rostro del otro en su totalidad. Pero, para esto va a decir C.S. Lewis que hace falta humildad:

“—Lo sé —dijo el Director—. No es culpa suya. No la han prevenido a usted nunca. Nadie le ha dicho que la obediencia, la humildad... es una necesidad erótica. Está usted situando la igualdad precisamente donde no debe estar.” (*Esa Horrible fortaleza*, p. 176)

Así, tenemos dos nuevos conceptos entre las manos, el de obediencia y el de igualdad. Para tener humildad se ha que estar dispuesto a obedecer, y para obedecer se ha de estar dispuesto a dejar la igualdad de lado. Esto puede despertar muchas objeciones, pero está en la raíz misma del amor y del mito de Eros que mencionamos en la introducción. Eros no busca la igualdad para sí sino el darse, ante el desborde del otro que lo llama, Eros en cuanto hijo de Poros y Penia esta en constante desigualdad con su amada y por ello se encuentra en una posición de humildad “(...)En primer lugar, es siempre pobre, (...)compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre,

está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, (...)No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia.” (Platón, *Banquete*, 203c-e). Así Mark y Jane están ambos desencuentrados porque ninguno quiere rendirse a la naturaleza de Eros, ni ella tener la humildad de la esposa que espera y reposa en su amado, ni el la humildad del amante que sobrecogido por la belleza de su amada, no se sabe digno de entrar en su Jardín.

Hasta aquí los desencuentros de nuestros dos amantes, veremos como estos se reflejan, en las figuras de Venus, a través de la visión que tendrá Jane en el capítulo central.

- **“La vida real es encuentro”**

Hasta aquí la vida conyugal de Mark y Jane no ha sido más que desencuentros, ambos al momento de la visión de Jane sobre Venus se encuentran en puntos de inflexión en su vida. Mark finalmente está comprendiendo la verdad sobre su persona, sobre su vida, sobre su ciencia y finalmente sobre su esposa:

“Si todo hubiese triunfado, si hubiera llegado a ser el hombre que él esperaba, ella debía llegar a ser la gran mediadora, la mediadora secreta en el sentido de que sólo los pocos y auténticos esotéricos sabrían lo que era aquella mujer de aspecto impresionante y por qué tenía aquella enorme importancia granjearse su buena voluntad. En fin, era una suerte para Jane. Le parecía, al pensar ahora en ella, que llevaba en sí misma profundos pozos y vastos prados de felicidad, torrentes de frescura, encantados jardines de placer, en los que no pudo penetrar pero que hubiera podido destruir. Ella era una de esas personas —como Pearson, como Denniston, como los Dimble— que podían gozar de las cosas por su propio placer.” (*Esa Horrible fortaleza*, p.297)

El camino que había perdido al resignar la búsqueda de la verdad se vuelve a abrir ante él, cuando Mark luego de una anagnórisis, puede mirarse al espejo y emprender la vía del arrepentimiento hacia la felicidad. Del lado de Jane, aunque no disparado por los mismos acontecimientos que su esposo, se esta dando también un camino hacia la humildad y el reconocimiento de su yo femenino:

“Unas semanas antes le hubiera desagradado. ¿No había acaso algo absurdo en aquel mundo rígido y arcaico: aquella mezcla de recato y sensualidad, los estilizados ardores del novio y la candidez convencional de la prometida, la sanción religiosa, las salacidades permitidas de las canciones Fesceninas, y la previsión de que todo el mundo, menos los dos personajes principales, empujarían el codo? ¿Cómo había llegado la raza humana a aprisionar en una ceremonia como aquella el acto menos ceremonioso del mundo? Pero no estaba ya segura de su reacción. De lo que estaba segura era de la línea divisoria que incluía a Mrs. Dimble en este mundo y la dejaba a ella fuera.” (*Esa Horrible fortaleza*, p. 362)

De este modo el escenario está preparado, el invierno se va alejando, y la escarcha se va derritiendo de los corazones de ambos. Y aquí entra la visión de Venus de Jane, presentada de la siguiente manera:

“Un ropaje de color de llama en el cual estaban ocultas sus manos cubría a aquella persona desde los pies hasta detrás de su cuello formando una especie de gorguera, pero la parte delantera era tan baja o abierta que mostraba sus grandes pechos. Su piel era oscura y brillante, casi del color de la miel. Jane recordaba haber visto aquel ropaje usado por alguna sacerdotisa de Minos sobre un jarrón de Knossos. La cabeza, inmóvil sobre la columna muscular de su cuello, miraba a Jane frente a frente. Era un rostro de mejillas rojas, labios húmedos y ojos negros —un poco como los ojos de una vaca— de enigmática expresión. No se parecía en nada, bajo un concepto normal, a Mrs. Dimble; pero Jane la reconoció en el acto. Era, para hablar como los músicos, el pleno desarrollo de aquel tema que había obsesionado de una forma elusiva el rostro de Mrs. Dimble durante las últimas horas. Era el rostro de Mrs. Dimble con algo que faltaba, y esta omisión chocó a Jane.” (*Esa Horrible fortaleza*, p.365-66)

Como toda visión, tiene varios niveles a interpretar, no solo en la apariencia sino además en la acción, y esta Venus se le aparece con actitud de reproche a una Jane que está empezando a dejarse llevar por Eros y su atmósfera. Ahora bien, pasemos a desentrañar su significado.

En principio, Venus se le presenta en la preparación del lecho Nupcial, hay algo en este rito que va a llamar la atención de Jane, ese algo es el despertar de la primavera

en ella, ya no rechaza estas tradiciones despectivamente como si perteneciesen a un mundo arcaico, el cual ella ha superado, sino que su corazón otrora de piedra empieza a ser uno de carne, y presiente que hay más en ese mundo de lo que ella ha podido interpretar con sus años de academia. Este Misterio, la lleva a ver que algo falta en el rostro de la Venus, que ella interpreta como el de la matrona de la casa, la señora Dimble. Y eso que falta es lo que causará el estupor de Jane. Es luego el *Director*¹ quien desentraña el enigma de la pieza faltante en el rostro de la diosa:

“—Dijo usted que se parecía un poco a Mrs. Dimble. Y así es. Pero una Mrs. Dimble a la que falta algo. Mrs. Dimble es amiga de todo este mundo como Merlín es amigo de los bosques y de los ríos. Pero no es en sí ni un bosque ni un río. Ella no lo ha rechazado, pero lo ha bautizado. Es una esposa cristiana, y usted, ya lo sabe, no lo es. Ni tampoco es usted virgen. Se ha colocado usted donde debe encontrar a aquella Mujer Anciana, y ha rechazado todo lo que le ha ocurrido desde que Maleldil vino a la Tierra. Y así la alcanzó usted en bruto, no más fuerte de lo que Mrs. Dimble la encontrará, pero sin transformar, demoníaca. Y a usted no le gusta. ¿No ha sido acaso esa la historia de su vida?”
(*Esa Horrible fortaleza*, p.378)

Dicha pieza, que pensaríamos factible de descarte, es la piedra angular que sostiene el amor en sí, y sin la cual aquél no es posible en su versión más acabada. Así nos cabe preguntar, ¿Hay una dimensión cristiana de la feminidad? ¿Acaso ésta es una condición tan esencial que cuando la negamos en alguno de sus niveles, la misma Venus nos la reprocha? Ese fue el error de Jane: confundir lo espiritual e intelectual con lo neutro, en vez de asumir que lo masculino y lo femenino empiezan con el cuerpo, pero son una relación más profunda entre el hombre y la mujer. Esta es el reflejo mismo de la relación del alma con Dios, lo que se puede ver en las siguientes palabras del Director a Jane:

“—Sí —dijo el Director—, no hay escape posible. Si fuese una simple repulsión virginal del Varón, Él lo permitiría. Las almas de esta especie pueden sortear al varón y llegar a encontrar algo más masculino, más alto, a que prestar una más profunda rendición. Pero el problema de usted ha sido lo que los antiguos llaman *Daungier*. Nosotros lo llamamos orgullo. Se siente usted ofendida por el propio masculino; la cosa fuerte, invasora, posesiva (el león

¹ Personaje secundario en esta obra pero protagonista en los dos libros anteriores de la trilogía cósmica de C.S. Lewis.

dorado, el toro barbudo), que derriba vallas y derrumba su pequeño reino de pudor como los enanos destrozaron el lecho cuidadosamente armado. Puede usted escapar del varón, porque existe sólo en el terreno biológico. Pero a lo masculino ninguno de nosotros puede escapar. Lo que está por encima y más allá de todas las cosas es tan masculino que en comparación con él somos todos femeninos. Será mejor que acepte usted a su adversario cuanto antes.” (*Esa Horrible fortaleza*, p.379)

Entonces, así como la gracia supone a la naturaleza, la Venus celeste supone a la terrenal, la asume y la perfecciona. Siendo la relación entre el hombre y la mujer la analogía de la relación del alma con su creador, pudiendo así decir con el profeta: “Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.” (Is. 62, 5)

- **Conclusión:**

En la introducción nos preguntábamos acerca del amor verdadero y la nupcialidad, sobre espejismos y sequías y las figuras del amor en la realidad, y aquí en la conclusión luego de analizar la novela de C.S. Lewis, dichas preguntas se nos hacen a nosotros. Ante nosotros la visión de Jane, ante nosotros se Yergue la estrella de la Mañana que nos pregunta ¿Amas o te escandalizas?

- **Bibliografía:**

- Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_b-en-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html
- C.S. Lewis, *Esa horrible fortaleza*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile 1995
- C.S. Lewis, *Los cuatro Amores*, editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001
- Platón, *El Banquete*, traducción y notas de M. Martínez Hernández, Planeta DeAgostini, Buenos Aires, 1995.
- Santo Tomas de Aquino Suma Teológica disponible en: <http://www.hjg.com.ar/sumat/index.html>